1. Realice un análisis sintáctico del fragmento seleccionado.

2. Indique las relaciones sintácticas que se establecen entre las proposiciones de los siguientes fragmentos.

«Se dice también que, si queremos que la lengua cambie, el que tiene que cambiar es el hombre.»

La oración se compone de una proposición principal: «Se dice también»; y de una proposición subordinada sustantiva: «que, si queremos [...] es el hombre», que funciona como sujeto. Dentro de esta, encontramos una proposición principal: «el que tiene que cambiar es el hombre»; y una proposición subordinada adverbial condicional: «si queremos que la lengua cambie». Dentro de esta encontramos otra proposición principal, constituida únicamente por «queremos» y una proposición subordinada sustantiva que funciona como complemento directo: «que la lengua cambie». La proposición principal anterior, es decir, «el que tiene que cambiar es el hombre» contiene a su vez una proposición principal: «es el hombre»; y una proposición subordinada sustantiva que funciona como sujeto: «el que tiene que cambiar».

(M. Jesús Dueñas Mas)

«Su reacción es humana y explica unas cuantas cosas.»

Esta es una oración compuesta coordinada copulativa, formada por dos proposiciones unidas a través del nexo «y». La primera proposición está compuesta por el sujeto («Su reacción»), su verbo copulativo («es») y «humana» como atributo del verbo. En la segunda proposición encontramos «explica» como verbo y «unas cuantas cosas» como complemento directo.

(Azucena Caballero Alcántara)

«Mientras hablaban, el pájaro piaba con una estridencia inusual, ahogando casi sus palabras.»

Nos encontramos ante una oración compuesta. Posee una proposición principal («el pájaro piaba con una estridencia inusual»), una oración subordinada adverbial con función de complemento circunstancial de modo («ahogando casi sus palabras») y otra oración subordinada adverbial con función de complemento circunstancial de tiempo («Mientras hablaban»).

(Miguel Pulgarín Habas)

«Somos un país serio, y por eso nos estamos quedando estupefactos al descubrir la enormidad que estamos descubriendo.»

Estamos ante una oración compuesta por coordinación y subordinación. En primer lugar, tenemos la proposición uno, cuyo núcleo es el verbo «somos», y que contiene un atributo: «un país serio». Esta va unida por el nexo copulativo «y» a la proposición dos: «por eso nos estamos quedando estupefactos al descubrir la enormidad que estamos descubriendo». El núcleo de esta es «nos estamos quedando». Contiene un complemento predicativo («estupefactos») y una

subordinada adverbial de tiempo («al descubrir la enormidad que estamos descubriendo»). El núcleo de dicha oración es «descubrir» y contiene un complemento directo: «la enormidad que estamos descubriendo». Aquí llegamos a la última subordinada, esta vez adjetiva; su antecedente es «enormidad». Esta oración es: «que estamos descubriendo». Como podemos apreciar, el nexos de esta es «que», y cumple la función de C.D. El núcleo es la perífrasis verbal de gerundio «estamos descubriendo».

(María Mellado León)

3. Localice y copie del texto un ejemplo de los siguientes tipos de proposiciones: subordinada adjetiva o de relativo, coordinada adversativa, etc.

4. Indique qué tipo de proposición introducen los nexos señalados en el texto.

5. Indique la clase y función de los siguientes pronombres, extraídos del texto: «yo», «me», «quien», «lo».

Yo no volveré. Y la noche
tibia, serena y callada,
dormirá el mundo, a los rayos
de su luna solitaria.
5 Mi cuerpo no estará allí,
y por la abierta ventana
entrará una brisa fresca
preguntando por mi alma.
10 No sé si habrá quien me aguarde
de mi doble ausencia larga,
o quien bese mi recuerdo
entre caricias y lágrimas.
15 Pero habrá estrellas y flores
y suspiros y esperanzas,
y amor en las avenidas,
a la sombra de las ramas.
Y sonará ese piano
como en esta noche plácida,
y no tendrá quien lo escuche,
20 pensativo, en mi ventana.

(Juan Ramón Jiménez, *Segunda antología poética* [1922],
ed. de Jorge Urrutia, Madrid, Espasa, 1997, p. 89.)

El pronombre «yo» es un pronombre personal cuya función en el texto es la de sujeto. «Me» es un pronombre personal que desempeña la función de complemento directo. El pronombre «quien» es un pronombre relativo; actúa como sujeto en el texto. «Lo» es un pronombre personal

que desempeña la función de complemento directo.

(Yadira Rodríguez Sánchez)

6. Extraiga del texto ejemplos de las siguientes modalidades oracionales: exhortativa, interrogativa, etc.

7. Indique de qué tipo son las siguientes perífrasis verbales y señale su valor:

volví a mirar: Se trata de una perífrasis verbal compuesta por un verbo en forma personal («volví», pretérito perfecto simple), un verbo en forma no personal («mirar», infinitivo) y un elemento de enlace (la preposición «a»). Desde el punto de vista de su significado o contenido, hay que decir que dicha perífrasis es modal e indica reiteración («volver» + «a» + infinitivo).

(Juan Amaro Gahete)

estuvimos comentando: La perífrasis «estuvimos comentando» está formada por una forma personal («estuvimos») y una forma no personal («comentando»). Carece de elemento de enlace. Desde el punto de vista de su significado, es una perífrasis con valor temporal, ya que indica una acción en su desarrollo, por lo que podemos decir que se trata de una perífrasis durativa.

(Lucía Molinillo Mellado)

estuviera articulando: En cuanto a su estructura, se puede apreciar que está constituida por un verbo en forma personal («estuviera»), y por un verbo en forma no personal (el gerundio «articulando»). Carece de preposición o conjunción como elemento de enlace. Atendiendo a su valor, se aprecia que es una perífrasis temporal y, además, se puede precisar que indica una acción en proceso.

(José Cabezas Pulgarín)

continuó piando: Se trata de una perífrasis verbal de gerundio. Consta de un verbo en forma personal («continuó») y un verbo en forma no personal (el gerundio «piando»). Carece de elemento de enlace. Pertenece a la categoría de las perífrasis verbales temporales y, dentro de ellas, expresa una acción en su transcurso.

(Purificación Blanca Castillejo)

8. Analice cómo están formadas las siguientes palabras, indicando los tipos de morfemas resultantes. Ejemplos:

La palabra «incapaces» es una palabra derivada. Del adjetivo «capaz» se forma «capaces» añadiendo el morfema flexivo «-es», que indica plural. Además, la «-z» final es sustituida por una «-c-», ya que, en la lengua española, la letra «e» y la letra «i» no pueden ir con «-z-». Finalmente, se le añade el morfema derivativo «in-», que significa «lo contrario» o «negación».

(M. Jesús Dueñas Mas)

«Advertencia» se forma a partir del verbo «advertir» con la adición del morfema derivativo «-encia». Dicho morfema sirve para formar sustantivos a partir de verbos.

(Juan Amaro Gahete)

«Inseparable» es una palabra derivada que proviene del verbo «separar». Mediante la adición del sufijo «-able», que sirve para crear adjetivos a partir de verbos, y del prefijo «in-», que significa «no», formamos esta palabra. Ambas adiciones son morfemas derivativos. La palabra «inseparable» es un adjetivo.

(Juan Amaro Gahete)

La palabra «ferocidad» está compuesta por la raíz, «feroc-», que proviene del adjetivo «feroz», y el morfema derivativo «-idad», que sirve para formar sustantivos a partir de adjetivos. Por ejemplo, con este morfema derivativo, del adjetivo «amable», se forma «amabilidad».

(Patricia Alcalde Mellado)

«Ultramarinos» es una palabra derivada cuya raíz es «-mar-»; está formada por dos morfemas derivativos y otros dos flexivos. El primero de los morfemas derivativos es el prefijo «ultra-», que significa «más allá de». El segundo morfema derivativo es «-in-», que se utiliza para formar sustantivos o adjetivos a partir de otros sustantivos. En este caso, de «mar» se forma «marino». Los dos morfemas flexivos son «-o-», que indica género masculino, y «-s», que indica plural.

(Gema Viera Valderas)

La palabra «incómodos» se forma a partir de la raíz «-cómod-». Mediante la adición del morfema flexivo «-o-» marcamos el género de la palabra y formamos «cómodo», que significa «agradable y acogedor». Mediante la adición del morfema flexivo «-s», marcamos el número, plural, y formamos «cómodos». Finalmente, mediante la adición del prefijo «in-», que es un morfema derivativo que significa «negación», es decir, «no», formamos «incómodos», cuyo significado es el contrario de «cómodos».

(Juan Amaro Gahete)

La palabra «desigualdad» contiene dos morfemas derivativos:

- * «Des-», que indica sentido contrario u opuesto.
- * «-dad», que sirve para formar sustantivos a partir de adjetivos.

Su raíz es «-igual-».

(Natalia Espinal Trimiño)

9. Explique el significado que tienen en el texto las siguientes palabras. Ejemplos:

«Apología» significa «escrito o discurso en defensa de alguien o algo».

(María Molina Hidalgo)

En este caso, la palabra «supervisión» quiere decir que algo sea vigilado o visto detalladamente, que alguien o algo esté bajo el mando o vigilancia de otra persona.

(Celeste Cáceres Tabales)

«Lapso» se refiere a un período de tiempo en el que no ocurre casi nada de interés, es decir, un período de tiempo vacío.

(Julia López Alejandre)

10. El siguiente fragmento se encuentra en estilo directo: «Lo vi yo, dijo la vieja». Transfórmelo para que su estilo se pueda considerar indirecto.

La vieja dijo que ella lo había visto.

(Alberto Perales Jiménez)

11. Señale y comente cuatro rasgos lingüísticos que expresen la subjetividad del texto.

Serios

A lo largo de los dos últimos años he escrito varios artículos hablando de la responsabilidad colectiva de los españoles en esta crisis. O sea: de la falta de sentido cívico, de lo bien que nos caen los pícaros, de los fontaneros que ofrecen facturas con y sin IVA, de las familias endeudándose por encima de sus posibilidades, de los votantes volviendo a votar a los mangantes como si tal cosa. En fin, el razonable *mea culpa* habitual. Pero esta mañana he tenido una cegadora revelación: todo esto no es verdad. O, al menos, es una verdad muy relativa. Porque España es un país serio, maldita sea. La vida cotidiana está libre de sobornos. No hay que untar a un funcionario para conseguir tu DNI; las Fuerzas de Seguridad y las Administraciones funcionan bien; las empresas privadas cumplen, los empleados trabajan; con los fondos europeos hemos sabido construir infinidad de carreteras y puentes. Las desigualdades se limaron tanto que, según el eficaz Coeficiente de Gini, que calcula la desigualdad económica y social, de entre las 10 categorías en que divide el mundo, y siendo el 10 lo mejor (lo menos desigual) y el uno lo peor, España estaría en el siete, como Canadá y Reino Unido. Estados Unidos, por ejemplo, ocupa un pésimo 4º puesto. Hace ocho años, un ministro italiano me decía en una cena en Turín: «¡Pero los españoles sois alemanes! ¡Qué autopistas, qué infraestructuras, todo funciona tan bien!». Sí, diantres, somos un país serio, y por eso nos estamos quedando estupefactos al descubrir la enormidad que estamos descubriendo, a saber: que quienes no son serios son esa

cúpula de políticos, financieros y grandes empresarios que parecen haberse puesto de acuerdo para esquilmarnos. ¿Que no todos han metido mano? Sin duda. Pero la mayoría lo ha sabido y lo ha permitido e incluso lo ha ocultado. Esa cúpula no ha estado a la altura de este país. No nos merecemos tanta morralla.

(Rosa Montero, *El País*, 12 de marzo de 2013)

El texto es subjetivo, y encontramos evidencia de ellos en la utilización de expresiones coloquiales, como, por ejemplo, «maldita sea», «diantres» o «morralla». Otro rasgo propio de estos textos es la utilización de la interrogación (en este caso, una pregunta retórica), como, por ejemplo, «¿Que no todos han metido mano?».

(Miguel Pulgarín Habas)

Algunas oraciones del texto, la mayoría, están escritas en primera persona del singular («...he escrito...», «...he tenido...», etc.). También existen oraciones exclamativas e interrogativas («¡Pero los españoles sois...», «¿Que no todos han...»). Además, se relatan hechos de experiencias personales, a partir de «Un ministro italiano...». Estos rasgos nos indican la subjetividad del texto.

(Javier Ortiz Losada)

12. Explique a qué categoría pertenecen y cuál es la función de los marcadores discursivos destacados en negrita.

¿Sakineh, en capilla?

La posibilidad de una ejecución inminente de la iraní Sakineh Mohammadi Ashtianí cobraba ayer fuerza. El Comité Internacional contra la Lapidación, que convocó una manifestación ante la Embajada de Teherán en París, consideraba que el régimen de los ayatolás había autorizado ya a la prisión de Tabriz para que llevase a cabo la ejecución, sin precisar si por lapidación o por ahorcamiento. **En España**, el vicepresidente Rubalcaba afirmaba que el Ejecutivo hará todo lo que esté en su mano para evitar la indignidad.

Ashtianí, de 43 años, fue condenada hace cuatro años a ser lapidada por haber cometido el delito de adulterio. Su caso adquirió notoriedad el verano pasado, después de que su primer abogado denunciara, antes de verse obligado a huir del país, el cúmulo de irregularidades acumulado en su proceso ante los tribunales islámicos. La notoriedad del caso y la presión internacional contra el régimen de Teherán, impulsada por el hijo mayor de la condenada y su nuevo abogado, ha forzado desde entonces una sucesión de declaraciones oficiales tan confusas y opacas como el propio régimen. Una de ellas aseguraba que la sentencia había sido suspendida. La última y más solemne fue la del presidente Mahmud Ahmadineyad, en la ONU, asegurando que no era cierta la condena a morir lapidada. Al menos otros 15 reos están en lista de espera en Irán para ser apedreados hasta la muerte.

La aplicación de la *sharía* provoca conmoción en los países civilizados. Algunas de las prescripciones de la ley islámica son la lapidación por adulterio, la muerte por abjurar del islam o la amputación de una mano por robo. Sobre la lapidación pesaba en la práctica una moratoria en Irán desde 2002, **pero** el triunfo del iluminado Ahmadineyad en 2005 y la repulsa popular a su segunda y amañada victoria electoral han impulsado el regreso a una modalidad de pena de muerte que repugna también a los muchos iraníes que luchan por sacarla de un código penal medieval.

Nadie, ni sistema social alguno, puede pretender -tampoco la teocracia fundamentalista iraní, legitimada por designios ultraterrenos- que con procedimientos como el apedreamiento o las ejecuciones por adulterio se mantiene la brújula de la familia y las buenas costumbres. Si detener las lapidaciones es un imperativo humanitario, contribuir a evitar la muerte de Ashtianí es, además, contribuir a evitar un asesinato legal.

(*El País*, 3 de noviembre de 2010.)

«En España» pertenece a la categoría de los operadores discursivos y su sentido es espacial, ya que nos indica el lugar donde ocurre el tema o el hecho.

(Lidia Pulgarín Vigara)

«Pero» es un marcador discursivo que pertenece a la categoría de los conectores. Dentro de esta categoría, podemos decir que es de contraste, es decir, su función es indicar cierto grado de oposición entre los dos enunciados que enlaza.

(Juan Amaro Gahete)